

I. LA DIASPORA JUDIA HELENISTA

Prof. Jaime Moreno G.

La diáspora Judía se generó por la conjunción de variados factores: La guerra y su secuela de dispersión forzosa fue importante; pero no hay que dejar en la sombra la partida voluntaria de quienes buscaban mejores horizontes y posibilidades fuera de "la tierra de los Padres". Entre éstos, vale la pena señalar la importancia que tuvo la conscripción militar voluntaria en fuerzas mercenarias: De origen militar fue la antigua colonia de Elefantina en la época persa y la de Leontópolis en la edad de los Ptolomeos.

Entre los años 210-205, Antíoco traslada centenas de familias judías desde Mesopotamia a Lidia y Frigia, como "Katoikoi" para neutralizar zonas conflictivas. Con Ptolomeo I Soter, los judíos llegan a Alejandría y alcanzan hasta Cirene.

1. Los judíos vistos por los griegos.

Es probable que los primeros contactos greco-judaicos hayan sido militares. Los judíos servían en el ejército persa y fácilmente hubo contingentes judíos en las expediciones contra Grecia bajo Datis y Artaphernes (Maratón, 490 a.c.) y Mardonio (Platea, 479 a.c.). Ciertamente, hubo contacto a través del mercado de esclavos (cfr. Joel 4:6; Isa 11:11). Heródoto (s. V) habla de "los sirios de Palestina" y de los palestinos circuncisos (cfr. Hist. VII. 89): Aristóteles se preocupó del fenómeno del Mar Muerto (Meteorológica II, iii, 39).

Teofrastos de Lesbos es, sin embargo, el primero que describe extensamente a los judíos. Conocemos su opinión gracias a una cita de Porfirio (275 a.c.):

"De hecho, si los judíos, -aquellos sirios que aún mantienen la antigua forma de los sacrificios de animales-, quisieran invitarnos a adoptar su método, nosotros, pro-

bablemente, encontraríamos su práctica repelente. Su sistema es el siguiente: no comen de la carne sacrificada sino que, de noche, la queman totalmente después de haber derramado sobre ella una gran cantidad de miel y vino. Procuran acabar el sacrificio más bien rápidamente, de modo que El Que Todo lo Ve no sea testigo de ninguna mancha. A lo largo de toda la noche, dado que son filósofos por raza, pasan discutiendo entre sí sobre la naturaleza de la divinidad y pasan la noche observando las estrellas, mirándolas e invocándolas en sus oraciones como si fueran divinas".

Clearco de Soli (Chipre) escribió un diálogo "Peri Hypnou" entre Aristóteles y un judío, diálogo citado por Josefo en su C. Ap. I, 176-180. El judío se dirige a Aristóteles y sus discípulos "peirómenos autou tes sophias" Los judíos son descendientes de filósofos de la India: allá se los llama Calani y, en Siria, Judíos. El nombre de su ciudad es harto raro: la llaman Jerusaleme. Clearco establece, además, una relación entre Magos persas y sabios indios.

Megasthenes (cfr. Clem. Alex. I 15), fue embajador de Seleuco en la India de Chandragupta. Escribió:

"Todo lo que ha sido escrito por lo antiguos filósofos griegos sobre la ciencia natural puede hallarse en filósofos de fuera de Grecia, tales como los Brahmanes hindúes y los así llamados Judíos de Siria".

Hermippos de Esmirna (unos 27 años después de Teofrasto) escribió una "Vida de Pitágoras". En ella atribuye ciertas doctrinas de Pitágoras a los judíos y a los tracios (Strom. cfr. Justino Coh. ad Graec. 25).

En resumen: Los griegos curiosos que se interesaron por las cosas, lugares y gentes extrañas de entre los bárbaros, fueron capaces de individualizar al "Iouda

ios". Para ellos, más que un término étnico, "judío" de nota al miembro de una secta filosófico-religiosa de Siria que vive junto a una acrópolis de piedra y que, doctrinalmente, está emparentada con los Magos persas y los "sabios desnudos" (gymnosofistas) de India.

2. Los judíos en Egipto

Tenemos buena información sobre los judíos en Egipto. Ellos se ubicaron en los distintos lugares y quehaceres del reino ptolomeo. Hay judíos conscriptos y "Katoikoi" militares; otros sirven en la "Epigoné". Hubo algunos generales y altos oficiales. Se los encuentra en la burocracia como recolectores de impuestos ("sitólogos") y policías. En Alejandría hubo dos "Alabar-cas" judíos, Alejandro y Demetrio. Hubo judíos empresarios y comerciantes en todos sus grados: capitalistas, armadores de buques, banqueros, de "emporoi" y prestamistas. Hay artesanos organizados por gremios y que comercian sus productos, los hay dueños de tierra y "Fellahin". Sabemos de judíos esclavos por sus actas de manumisión.

2.1. Los judíos de Leontópolis.

Leontópolis es una "Katoikia" fundada hacia 145, en las postrimerías de Ptolomeo IV Philometor (181-145) en el nomos de Heliópolis a unos 33 kilómetros de Memphis. Su función era la custodia del camino de Pelusio a Memphis.

Líderes de la "Katoikia" son los Oníadas, miembros de familia sacerdotal que produjo Sumos Sacerdotes en Jerusalén. Sea por su ambición personal, sea por la astucia ptolomea que quiso tener una carta en la mano, -un pretendiente al Sumo Sacerdocio jerosolimitano-, el caso es que en Leontópolis se construyó un Templo de Yahweh en uno de Bubastis, la diosa gata, recondicionando al efecto. La construcción se debió a Onías III (Guerra I, 33; VII, 423) o a Onías IV (Ant. XIII, 621; XII, 387). Este último era pretendiente al Sumo Sacerdocio y debió huir de Jerusalén al ser nombrado Menelao por la monarquía antioquena. Con el triunfo de

la revolución hasmonea y su instalación en el trono y luego en Sumo Sacerdocio, las pretensiones oníadas fueron liquidadas. Alguna vez oníadas y hasmoneos se reconciliaron y aliaron; los veremes marchando juntos a los soberanos egipcios.

Onías y su hermano Dositeo son "strategoi" de Philometor. Muerto éste, su viuda Cleopatra se ve enfrentada a los alejandrinos y al futuro Ptolomeo VIII, Euergetes II. Onías se abanderiza por la viuda. En el 145 Euergetes triunfa y es reconocido como rey, en cuanto tal, organiza la represión contra los judíos. Algún tiempo más tarde, Cleopatra se reconcilia y casa con Ptolomeo. La situación judía mejoró lo suficiente como para que se haya dedicado a ambos la construcción de una sinagoga:

"En honor del rey Ptolomeo y de la reina Cleopatra, Ptolomeo, hizo de Epicides, jefe de Policía, y los judíos de Athribitos construyeron esta sinagoga al Dios Altísimo".

Bajo Cleopatra III (116-102), los oníadas Helcías y Ananías son "Strategoi" en la guerra que mantiene con su hijo Ptolomeo IX Lathyrus. Los demás generales son pro-Lathyrus; los judíos y sus "katoikoi" permanecen al lado de la reina. Ptolomeo debió huir a Chipre y, en tre 104-102, Cleopatra marcha por tierra contra él. Con ella van Helcías y Ananías que convencen a Alejandro Janeo, rey de Judá, para que se les una: oníadas y hasmoneos marchan juntos.

En el año 55, Gabinius marcha a reinstalar en su trono a Ptolomeo XI Auletes, depuesto por los alejandrinos: el camino está defendido por los "Katoikoi" judíos. Con las tropas romanas viene Antípater, el padre de Herodes, alma rectora del débil Hircano II de Judá. Antípater convence a los "katoikoi" que marchan con Auletes y los romanos contra Alejandría.

Una segunda vez, Antípater conducirá a los "katoikoi" de Alejandría. Será cuando el idumeo acuda en auxilio de César, sitiado por los alejandrinos (a. 48).

No es necesario argumentar mucho para adivinar que estas vicisitudes político-militares van a ir creando una

sorda antipatía entre alejandrinos y judíos.

2.2. Los judíos de Alejandría

Los judíos llegaron a Alejandría bajo Ptolomeo I y allí formaron el centro más importante de la Diáspora contemporánea. Se concentraron principalmente en los barrios cerca de los palacios y del mar, pero hay judíos por toda la ciudad.

Ptolomeo I fue gran benefactor de los judíos: construyeron su sinagoga, tuvieron un "etnarca", lo que les permitió un autogobierno y vivir en una independencia práctica. De este modo, pudieron mantener su estilo de vida y el espíritu judío mientras que iban asimilando todo lo asimilable de la cultura griega y participaban en la vida social y política.

Un elemento importante de la organización estatal urbana helenística es el espíritu de grupo: La gente con sentido de identidad se organiza como corporación cultural. Si el principio de identidad es étnico, los miembros de una "ethnia" se reúnen como adoradores de sus dioses protectores; si lo que los une es la ciudadanía, se reúnen como adoradores de los dioses de la "Polis". Puestas las cosas así, la sinagoga aparece como la organización cultural corporativa de los judíos.

En general, los judíos no son "ciudadanos": algunos lo logran ingresando semiclandestinemente al gimnasio o por ser benefactores. Hay que decir que la generalidad vive como cualquier otro "Políteuma": siguen sus leyes patrias, tienen su Gerusia con Archontes y "presbyteroi"; su(s) sinagoga(s) son eventualmente reconocida(s) como "asylia" y tienen derecho a sus propias cortes de justicia. Están exentos del culto ciudadano (o imperial) y del servicio militar; se les respeta el derecho al descanso sabatino y a recolectar la "didracma" para el Templo de Jerusalén.

Paulatinamente, el judaísmo alejandrino va tomando rasgos propios en comparación con el judaísmo palestino. Un síntoma importante es el desarrollo de fiestas judías propias, además de las tradicionales.

En Alejandría se celebra anualmente la liberación de la muerte bajo Ptolomeo Physkon (ca. 145 a.c., cfr. C. Ap. II, 67) y la fiesta de la traducción de la Biblia al griego (Vit. Moys. II 6,7). Si en Alejandría no se celebra Hannukah, en Palestina no sólo no se celebra la liberación de la muerte sino que, en ocasión de la traducción de la Biblia, se hace un ayuno (Sofe - rim I, 7).

Los judíos prosperaron. Ello, unido a los privilegios que se les concedieron, a sus peculiares costumbres, a su separación religiosa y a los avatares político-bélicos ya descritos, sirvió para crear tensión y recíproca antipatía, alimentada por la mutua falta de comprensión.

3. La vida cultural alejandrino-judía

Nada hay que pueda sugerir ni remotamente que la cultura judía tuviera en Alejandría algún aire de "ghetto". La apertura y el contacto ambiguo de aceptación y rechazo con el medio ambiente van moldeando el estilo cultural de los judíos residentes.

Por de pronto, se pierde el uso del hebreo/araméo y el griego llega a ser "nuestra lengua", como dice Filón. La onomástica se va haciendo también griega... y con el fenómeno lingüístico se acompaña una serie de otros movimientos culturales.

3.1. Acercamiento

Uno de los síntomas de la crisis de la "Polis" helenística es el crecimiento del sentido del individualismo. La persona individual, sola y enfrentada a los vaivenes del mundo, busca una salida; los desheredados buscan su salvación; el deseo de la salvación personal es parte de la creciente conciencia de sí. Isis y Serapis la prometen; hay otras salidas místicas para la cuestión de la muerte, la inmortalidad o la supervivencia. Para muchos griegos, el judaísmo es otro "arcano" oriental que ofrece también una salvación y así comienzan a acercarse a conocer esta religión.

Temerosamente al inicio, el judaismo comienza a abrirse, a institucionalizar al "proselython" y a adquirir características misioneras.

La llegada de los griegos a la Sinagoga y el impacto de la Biblioteca y su trabajo cultural lleva a pensar la Biblia ya no sólo como Libro del Pueblo sino como Libro del Mundo. Tras la traducción de la Biblia al griego hay mucho más que la satisfacción de las necesidades prácticas de la judería alejandrina; hay un planteo sobre el lugar y la función que cabe al judaismo en el mundo. Los sabios judíos palestinos que lloraron la traducción al griego parecen haber sentido obscuramente cuánto era lo que estaba en juego.

A estas alturas del momento cultural, ya se había consumado la crisis griega de los dioses olímpicos. Las capas ilustradas habían salido de ella gracias al instrumento heurístico y hermenéutico que ofrecía el método alegórico.

La lectura del texto bíblico ofrece material para dudas y objeciones de parte de los racionalistas prosélitos que llegan y para las burlas de los no menos racionalistas adversarios. Y este cuestionamiento continuo e intenso no pudo dejar de sacudir y despertar los apetitos racionales al interior de la fe judía. El instrumento de respuesta se los proporcionaron los griegos: la interpretación alegórica de la Biblia. Así en el judaismo alejandrino, se busca reunir el método literal y el método alegórico.

Esto no se realiza sin riesgos: ¿Por que aplicar el método alegórico sólo a las secciones narrativas conflictivas y no utilizarlo sistemáticamente? ¿Y qué pasará con la Ley si se le interpreta como mera alegoría? Filón de Alejandría buscará el equilibrio entre la alegoría que amenaza diluir la Ley con el literalismo, cuyo riesgo es fosilizarla.

En su mejor momento, la lectura alejandrina y la lectura palestina de la Biblia serán complementarias: si ésta insiste en el aspecto legal aquélla será su expansión filosófica.

3.2. Enfrentamientos

Aparte los componentes políticos, sociales y hasta bélicos, hay una tensión más profunda en el judaísmo alejandrino: no todo es atracción sino también enfrentamiento con el helenismo. Como minoría, el judaísmo está expuesto a desaparecer y a ser deglutido por el medio ambiente. De ahí la necesidad de defender la propia identidad.

Una de las bases, o simplemente la base de la corporación judía, es su religión monoteísta. Ahora bien, el monoteísmo judío, es decir, la negación de los dioses y la declaración de necedad sobre la religión griega, aparece como pronunciamiento inaudito, chocante con el sentido ciudadano y sincretista. Es la disonancia en la armonía. Si se agrega a esto la pretensión de ser "el pueblo escogido", están echadas las bases para la disputa, el desprecio y el combate intelectual.

Por supuesto, éste tuvo varias facetas: a veces el compromiso, pues no se podía excluir todo el helenismo ni desechar el bien propio; a veces la polémica dura y violenta, al mismo tiempo que se procuraba robustecer la fe de los vacilantes sin poder evitar asimilaciones y apostasías.

Así, pues, los intelectuales alejandrinos fueron los portavoces del judaísmo intelectual de la Diáspora helenística. Su literatura tiene los rasgos de dos mundos, rasgos opuestos y armoniosos, a la vez: Por una parte, se ha logrado en ella una amalgama de judaísmo y helenismo; por otra, tiene el sello que le confiere su característica de ser expresión de una minoría, y de una minoría no mirada con excesiva simpatía, según veíamos.

3.3. Algunos exponentes del Judaísmo alejandrino-helenístico.

Simplemente por vía indicativa y sin arriesgar ningún principio de clasificación, consignamos a continuación algunos trabajos de la "intelligentsia" judía helenizada.

En primer lugar, los escritos que pertenecen al ámbito bíblico. Aquí están los logros monumentales que representan las traducciones de los LXX; de Aquila y Teodoción, la traducción de Ben Sirach y la composición de la "Sabiduría de Salomón". A la órbita helenística pertenecen I Mac., el epítome conocido como II Mac. e innumerables agregados al TM.

En torno a los libros estrictamente bíblicos, giran los apócrifos de distinta índole ("Salmos de Salomón", "Oráculos Sibílicos", IV Esdras, etc.) y en forma especial, los apocalipsis.

Demetrio de Alejandría es un historiador que hacia fines del s. II a.C. escribe "Acerca de los Reyes en Judá", libro que abarca desde los Patriarcas hasta los tiempos de Ptolomeo IV.

Eupólemos (¿mencionados en I Mac. 8: 17?) escribió un libro cuyo título fue, probablemente, "Los Reyes Judíos". Se le atribuye "La Profecía de Elías".

Según él, Moisés inventó la escritura y la entregó a los hebreos, éstos a los fenicios y los fenicios a los griegos. Reproduce una correspondencia cruzada entre Vaphres y Salomón, acerca de la construcción del Templo.

"Al Rey Vaphres el gran Rey Salomón, salud. He leído tu carta con alegría. Yo y mi corte consideramos memorable el día de tu accesión al trono porque eres un hombre digno y favorecido por un dios muy grande..."

Artapano escribe "Sobre los Judíos": Abraham, José y Moisés son los instructores de los egipcios y los fundadores de su cultura. Moisés inventó la navegación, la arquitectura, la estrategia y las instituciones de la religión egipcia:

"Merris, adoptó secretamente un niño hebreo al que llamó Moisés. Los griegos lo llamaron Museus. Este Moisés fue maestro de Orfeo. Cuando llegó a la edad adulta, ideó muchas cosas útiles para el género humano; in

ventó las naves y máquinas para colocar piedras, armas egipcias, instrumentos para irrigación y para la guerra. El fundó también la filosofía. Además dividió el país en 36 nomos y asignó a cada uno de ellos el culto de un dios propio. Entregó los jeroglíficos a los sacerdotes... Todas estas cosas las hizo para hacer más seguro el reino de Khenephres, porque antes de ese tiempo, el populacho revoltoso había echado a algunos de sus reyes, instalando a los destronados. Por todos estos logros, Moisés fue amado por el pueblo y los sacerdotes le decretaron honores divinos bajo el nombre de Hermes, porque él había interpretado las escrituras sacras".

Un falsario escribió, bajo el nombre de Hecateo de Abdera, otro libro "Sobre los Judíos". Obra de falsario es también el famoso Pseudo-Aristeas

Jasón de Cirene escribió sus cinco libros sobre la historia palestina contemporánea.

Filón el Antiguo, por el mismo tiempo, compuso una "Explicación de las Leyes Mosaicas", que es una filosofía de la ley. Quiere demostrar que los peripatéticos dependen de la ley de Moisés.

¿Es necesario mencionar a Filón de Alejandría?

De las indicaciones anotadas, se pueden deducir las tendencias globales de la vida cultural alejandrina ju deo-helenista.

- Por una parte, está la apertura proselitista y misionera. El judaísmo se abre a los griegos y se presenta como camino digno de ser seguido.

- Está también actuando la vertiente polémica. No sólo el judaísmo es una filosofía tan digna como la griega, sino que la cultura helénica y faraónica deben cuanto tienen de válido a los Padres y a Moisés.

- Una tercera tendencia es la aceptación de los métodos y de los elementos válidos que los intelectuales judíos hayan en el helenismo.

¿Podemos valorar suficientemente los aportes de los intelectuales judíos alejandrinos que abrazaron "el camino" de Jesús de Nazaret? Apolo, "varón docto versado en las Escrituras que concurrió con Saulo y Cefas" en la formación de las comunidades primitivas, el autor de "La Carta de los Hebreos", los Padres del Desierto y los Obispos alejandrinos tienen ciertamente una deuda con los iniciadores del movimiento espiritual judeo-helenista.

=====